

Marruecos, con la mirada puesta en África

Por Juan José Vagni

En los últimos tiempos Marruecos parece redescubrir su pertenencia africana, en el marco de diversos acontecimientos y estrategias que han hecho reorientar sus acciones exteriores. La búsqueda de apoyo renovado en la cuestión del Sáhara Occidental, la pretensión de reincorporarse a la escena de la Unión Africana (UA), la problemática de la seguridad y la inmigración junto a la expansión de los negocios reales, son las cuestiones principales por las que el reino alauí puso nuevamente al continente africano en los primeros puestos de sus prioridades externas.

Antes de hacer un recorrido por estas cuestiones, repasaremos la trayectoria que han seguido las relaciones de Marruecos con el entorno africano, especialmente con la zona subsahariana.

Antecedentes de una relación conflictiva

Las vinculaciones de Marruecos con el espacio africano han sido complejas y estuvieron en general contaminadas por las reivindicaciones territoriales, primero sobre Mauritania y luego sobre el Sáhara Occidental. Las fluctuaciones se movieron también al compás del posicionamiento ideológico del Reino y de los modos de inserción internacional ensayados en el marco del conflicto Este-Oeste.

No obstante, a diferencia de lo sucedido con la integración árabe, los documentos constitucionales marroquíes nunca han dejado de mencionar la idea de la unidad africana. Recordemos que en el preámbulo del último texto constitucional, sancionado en 1996, puede leerse: "...siendo un Estado africano, se ha fijado además, como uno de sus objetivos, la realización de la Unidad Africana".

En los primeros años tras la independencia, el país fundamentó su política exterior en el no-alineamiento y la lucha anticolonialista. En ese contexto, el partido nacionalista Istiqlal participó en la Conferencia de Bandung en 1955, aunque el gobierno marroquí no acudió a la Conferencia Afroasiática de El Cairo en 1957, por considerarla bajo "influencia comunista". Con el objeto de recuperar el "espíritu de Bandung" y promover un movimiento pan-africanista imbuido de sus ideales, el Reino fue un importante promotor de la Conferencia de Accra,

Ghana, celebrada en abril de 1958, por la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA). Pero el apoyo marroquí a esta tendencia alcanzó su mayor expresión en la convocatoria a los estados progresistas de África y la conformación del llamado Grupo de Casablanca, organizado bajo el impulso de Mehdi Ben Barka. El 7 de enero de 1961, representantes de Egipto, Libia, Ghana, Malí, Guinea, Marruecos y el gobierno provisional argelino se reunieron en la ciudad atlántica para “promover el triunfo de la libertad en África y alcanzar su unión” y en clara oposición al grupo de los moderados, quienes pretendían una acción concertada con las potencias coloniales, principalmente con Francia. El Grupo de Casablanca se disolvió en 1963 al formarse la Organización para la Unidad Africana (OUA).

Uno de los postulados principales de esta política de no-dependencia fue la defensa de la legalidad internacional y de la integridad territorial de los nuevos estados. En este marco, el Reino centró sus fuerzas en la reivindicación sobre Mauritania e intentó liberarse de los últimos restos de colonialismo francés y español y de las bases norteamericanas asentadas en el territorio marroquí.

Bajo esta motivación también intervino en el entorno africano apoyando a los diversos grupos de liberación: en julio de 1960 integró un contingente de 3.250 soldados de las Fuerzas Armadas Reales (FAR) a la misión de cascos azules enviados por la ONU a favor del primer ministro congoleño Patrice Lumumba, que luego también dieron apoyo al gobierno central, frente a los intentos secesionistas de Tshombe en la región de Katanga.

A mediados de los 60, con la creación de la OUA y el reconocimiento africano a la independencia de Mauritania, el Reino modificó su política exterior hacia el continente. En un viraje trascendente, abandonó el grupo del África progresista y se alineó junto los países francófonos moderados como Costa de Marfil y Senegal.

Una década más tarde se repetiría el mismo fenómeno: cuando el Reino reclamó el apoyo para su posición sobre el Sáhara Occidental, esa organización se puso del lado de Argelia. Ante este renovado desaire, optó por una nueva estrategia: trató de presentar el conflicto saharauí en el marco del enfrentamiento bipolar, para recabar el apoyo de Occidente y de los países africanos moderados. En este caso, el recurso dispuesto fueron las Fuerzas Armadas Reales, las cuales desde sus escuelas militares comenzaron a brindar capacitación y asistencia militar a oficiales africanos o actuaron como guardia personal de algunos mandatarios, como los de Gabón y Guinea Ecuatorial. También acudieron en apoyo de algún gobernante amenazado, tal como en las dos oportunidades en que sofocaron las intentonas golpistas contra Mobutu en el Zaire, en 1977 y 1978.

La admisión en 1984 de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en la UA reavivaría nuevamente el conflicto con el continente y el Reino optaría por retirarse de esa organización. En diversas oportunidades, Marruecos creyó que

se tomaría alguna medida para excluir a la RASD del organismo, por lo que multiplicó las iniciativas diplomáticas en ese sentido. A pesar de que el tema fuera ampliamente discutido, nunca se sometió siquiera a votación, de modo que la participación de Marruecos en la institución africana continúa suspendida y todo hace presumir que seguirá así hasta que no se resuelva de modo definitivo el dossier saharauí.

En el período de la Posguerra Fría se renovó la política de actuación militar, pero en el marco de las Misiones de Paz de la ONU. El Reino utilizó a las intervenciones del organismo internacional como una manera de insertarse en el nuevo orden internacional. Así envió observadores militares a Angola dentro de la Misión UNAVEM y también colaboró con personal militar y civil en Somalía, primero en la operación Restore Hope de ayuda humanitaria enviada por el presidente Bush y luego en la misión humanitaria de la ONU de enero de 1993.

¿Una nueva vocación africana?

Con la llegada al trono de Mohamed VI, la acción político-diplomática hacia el espacio subsahariano cobró nuevo impulso, motivada por diferentes factores. Como decíamos al principio, este viraje parece estar impulsado por diversos elementos: la búsqueda de un respaldo renovado sobre el asunto del Sáhara Occidental y la superación de la marginalidad tras el alejamiento de la UA, las cuestiones de estabilidad y seguridad, la problemática de la inmigración y en forma subyacente, por la expansión de los negocios de los grandes grupos empresarios marroquíes en los que la propia familia real es accionista mayoritaria.

Mohammed VI ha llevado adelante tres importantes giras diplomáticas en el continente, en donde estas cuestiones aparecen de forma algunas veces explícita y en otras latente. La primera fue a Benin, Camerún, Níger, Gabón y Senegal en junio de 2004; la segunda, en febrero de 2005, nuevamente a estos dos últimos y además a Burkina Faso.

El último periplo real fue entre febrero y marzo de 2006 y estuvo dirigido a Gambia, Congo, República Democrática del Congo y Gabón. Este viaje se dio en el marco de dos importantes acontecimientos: la estampida de inmigrantes subsaharianos en la valla de Ceuta y Melilla en setiembre del 2005 y el pedido marroquí de un Plan Marshall en África para luchar contra la inmigración irregular; y en otro hecho paralelo de importante proyección, el lanzamiento del plan de autonomía para el Sáhara Occidental .

En un discurso pronunciado el 4 de agosto de 2006 ante los participantes del coloquio sobre "El proyecto de los Estados Unidos de África, ¿hacia donde camina?" organizado en el marco de la XXI sesión de la Universidad de verano Al Moutamid Ibn Abbad en Arzila, el rey Mohamed VI indicó:

Las giras que Hemos realizado por numerosos países africanos hermanos, desde Nuestra entronización, se inscriben dentro de una visión que busca movilizar los recursos y las energías, para consolidar políticas estables y permanentes en los dominios de la consecución de la estabilidad regional, del desarrollo socioeconómico y de la democratización y modernización del continente africano.

En este marco, el Reino anunció una nueva etapa de acercamiento con sus vecinos africanos bajo dos fundamentos. Por un lado, la reactivación de su vocación africana y su interés en profundizar la cooperación Sur-Sur; y por otro, postulándose como un punto de enlace entre África y Europa -entre el Norte y el Sur- como el interlocutor más confiable ante las potencias internacionales en busca de ayuda para superar el problema del subdesarrollo en el continente.

De acuerdo a la prensa nacional marroquí, la visita real consagra la fuerte presencia del Reino en África:

[la gira] reafirma la dimensión africana de Marruecos y la visión estratégica tendente a consolidar la presencia marroquí en el continente africano ?...? reviste una significación profunda política y estratégica a todos los niveles ya que contribuirá a dar una nueva dinámica al papel histórico desempeñado por Marruecos en el escenario africano.

Para los medios marroquíes, tanto oficialistas como de la oposición, el viaje real se dio en un momento clave para las relaciones de África con los centros de poder internacionales, de allí la necesidad de coordinar acciones, hacer un frente unido y adoptar posiciones concretas en asuntos de interés común. Así, para el diario francófono L'opinion, órgano del partido nacionalista Istiqlal:

El periplo africano de SM el Rey se produce en un momento en que los pueblos de África sienten la necesidad urgente de asentar sus relaciones sobre bases sólidas para hacer frente a los desafíos de la globalización y preservar su identidad y sus especificidades .

Un modelo de cooperación marroquí

Mohamed VI puso en marcha una serie de acciones de cooperación con los países subsaharianos “amigos y aliados” –especialmente los del África Occidental francófona – publicitadas por el régimen como una expresión de renacimiento de la “vocación panafricanista” del Reino y de su adhesión a la cooperación Sur-Sur. Según el propio monarca:

...es también necesario materializar una cooperación fructífera entre los países del Sur, que sea provechosa para todas las partes, basándose sobre el intercambio de experiencias y la búsqueda de instrumentos renovadores, como la

cooperación descentralizada, el partenariado entre los actores del sector privado, las alianzas económicas estratégicas y la cooperación tridimensional .

Desde medios africanos, este giro conceptual en la política exterior marroquí es visto con gran atención y expectativa. Durante la última gira, el diario marfileño "Fraternité matin" sostuvo que Marruecos "nunca ha estado tan cerca de otros países africanos como lo es ahora bajo el reinado de su Rey Mohammed VI" y al mismo tiempo caracterizó a su actuación como "un modelo marroquí de cooperación africana".

Una de las áreas fundamentales de cooperación es en materia de asesoramiento hídrico. El Reino aporta su ayuda técnica y logística en el ámbito de la irrigación y la lucha contra la desertificación, además ha propuesto la creación de un fondo de ayuda a los países al sur del Sáhara para la realización de proyectos hidráulicos que respondan a la escasez del agua en la región.

En la esfera agrícola, Marruecos contribuye a reforzar la capacidad de varios países africanos para hacer frente a las invasiones recurrentes de langostas que afectan a la agricultura y el medio ambiente. También tiene una importante intervención en materia social y de ayuda al desarrollo, con el envío de diversas misiones médicas y humanitarias para atender a poblaciones afectadas por las crisis alimentarias.

Además, las grandes empresas públicas y privadas marroquíes asisten a las de otros países africanos en los sectores de agua potable, energía, actividades portuarias y finanzas. Asimismo, otorga becas a los estudiantes africanos para continuar sus estudios superiores en el Reino.

Mercados y negocios en el África subsahariana

Los viajes reales son también una plataforma para el desarrollo de los negocios en la región. A tal fin, Marruecos instauró el mecanismo de comisiones mixtas con diversos países, con el objeto de ampliar los intercambios comerciales y la integración económica.

Entre los principales logros cabe señalar la participación de Royal Air Maroc (RAM) en la creación de una compañía aérea centroafricana –Air Gabon Internacional (AGI) –, junto a la Comunidad Económica y Monetaria de los Países de Africa Central (CEMAC). AGI operará el transporte de los pasajeros y de carga a partir de Libreville hacia los principales mercados, en particular, Francia, Marruecos, Sudáfrica, Malawi, Congo Brazzaville y Angola. Según la agencia oficial marroquí:

La presencia de la compañía nacional en África reviste una doble dimensión: desarrollar la red de servicios de comunicación entre Marruecos y África en el marco de los intercambios comerciales y favorecer la cooperación Sur-Sur mediante la creación de operadores aéreos regionales en el marco de partenariados estratégicos en el continente.

Además, a fines de agosto de 2006 se llevó a cabo una gira de empresarios marroquíes a Burkina Faso y Mali, para consolidar los intercambios comerciales. Este viaje complementó la misión de prospección multisectorial efectuada por el Centro Marroquí de Promoción de las Exportaciones (CMPE) del 7 al 14 de mayo de este año, y que se concentró en los sectores de ingeniería, agua y saneamiento, material eléctrico y materiales de construcción.

Pero la intervención marroquí más controvertida en terreno subsahariano es la del Attijariwafa Bank, perteneciente al grupo Omniun Nord Afrique (ONA), donde la familia real tiene una importante participación (cuenta con el control del 37% del capital –ningún otro accionista supera el 7%– a través de la Société Nationale d'Investissement [SNI] y la empresa Siger). Attijariwafa es el primer banco de Marruecos y también el mayor del Magreb. Recientemente se presentó, junto al Grupo Santander, a la privatización de la Banque du Sud, el banco estatal tunecino y pretende insertarse en el mercado argelino, utilizando para ello la fachada de la entidad española (sería inconcebible que la familia real alauí estableciera abiertamente negocios con un país en conflicto).

Este gigante de la banca marroquí ya creó una filial en Senegal y desde allí está expandiendo sus actividades por el incipiente mercado financiero del África subsahariana, especialmente en la zona francófona. Los planes estratégicos del Grupo tienen a esta región entre sus prioridades de expansión. Paralelamente, el Attijariwafa Bank y su socio español buscan hacerse con el manejo de las remesas de los emigrantes, un negocio que mueve cifras exorbitantes y representa una de las principales fuentes de divisas para el Reino, junto a los fosfatos y el turismo (entre enero y julio del 2005 totalizaron unos 2,2 mil millones de euros).

La cuestión del Sáhara y el regreso al seno de la UA

La ofensiva diplomática marroquí pretende estrechar lazos con algunos países del continente donde todavía quedan heridas abiertas desde que decidió retirarse de la OUA en 1984, cuando la mayoría de los estados africanos se unieron a Argelia para reconocer la reclamación del Frente POLISARIO.

Como señalaron algunos medios, esta nueva orientación estaría marcando el camino hacia la “reconciliación con África”. La mayoría de los países visitados a

lo largo de las tres giras apoyan la posición marroquí en torno al Sáhara Occidental y respaldan la admisión del Reino en la Unión Africana. Camerún, Gabón, Níger y Senegal nunca reconocieron a la RASD ni al Frente Polisario. Benin sí lo hizo, pero en 1997 cambió de posición y ahora defiende la marroquinidad del territorio saharauí. En el recorrido de la primera gira estaba prevista una escala en Ghana y Mali, dos países que reconocen la autoridad del POLISARIO pero que –según Rabat– transitan una “evolución positiva” en su posicionamiento.

Por ello, el régimen aprovechó estas visitas como tribuna a su respaldo en pro de la “integridad territorial” y al mismo tiempo para afirmar una plataforma de países amigos que apoyarían la reintegración al “corazón de la familia africana” después de 20 años de separación de la esfera más alta de la política continental. En ese sentido, logró que algunos países retiraran su reconocimiento a la RASD, como Chad y Togo, y que diversos líderes africanos hicieran un llamado a su retorno a la UA, por ejemplo en la cumbre de esa organización realizada en Banyul, donde la disputa entre partidarios y detractores se hizo nuevamente evidente.

No obstante, las autoridades marroquíes no desean que las inquietudes alrededor del reconocimiento de la RASD y su ingreso a la UA le quiten protagonismo a su voluntad de establecer contactos firmes y duraderos con los países subsaharianos en materia económica y cultural.

El 11-S y la seguridad en la zona sahariana y saheliana

La guerra contra el terrorismo emprendida por los Estados Unidos puso a una parte de África en la mira. Desde el año 2002, bajo el temor de que el desierto del Sáhara se convirtiera en un campo de entrenamiento y resguardo para las células salafistas, el Departamento de Estado desplegó la Iniciativa Pan Sahel. Con un presupuesto de más de 120 millones de dólares, esta propuesta incluye la formación y equipamiento para la lucha antiterrorista a contingentes militares de los países fronterizos con el Sáhara (Malí, Níger, Chad y Mauritania) e involucra también a Marruecos, Argelia y Túnez.

En este contexto el Reino se ha presentado como uno de los principales baluartes en la lucha contra el terrorismo, principalmente luego de los atentados de Casablanca –sancionando una controvertida ley antiterrorista similar a la Patriotic Act– y de Atocha en España –colaborando con las fuerzas de investigación de su vecino.

Por otro lado, Marruecos ha señalado que el status quo en el asunto saharauí estaría favoreciendo el cobijo de focos terroristas en la zona, demandando así un compromiso estadounidense más notorio con su causa nacional. Por eso, su proyecto de autonomía para el Sáhara Occidental es presentado como la salida más viable para garantizar la estabilidad de todo el ámbito regional.

Según el presidente del Consejo Real Consultivo para los Asuntos del Sáhara (CORCAS), Khali henna Ould Errachid, la debilidad del "Polisario" constituye una amenaza para la seguridad en todo el continente africano.

La zona es un caldo de cultivo para grupos hostiles y contrarios a la paz y a la democracia que atentan a la seguridad. El Polisario dispone de un armamento incontrolado que inquieta a la comunidad internacional. Sin duda, puede ser una amenaza para toda África y esa es una razón por la que debemos sellar un acuerdo que ponga fin al conflicto

Según el funcionario marroquí, la persistencia del conflicto estaría contribuyendo también al desarrollo de la inmigración ilegal. Por todo ello, el argumento de la inseguridad y de los movimientos migratorios no controlados, han sido utilizados constantemente ante sus interlocutores subsaharianos para demandar su apoyo a la propuesta de autonomía marroquí sobre el Sáhara.

Asimismo, como credencial de su compromiso a favor de la estabilidad y de su vocación de liderazgo en la escena africana, el nuevo monarca intentó tener una presencia activa en la resolución de algunos conflictos regionales. En 2002 organizó una cumbre de la Unión de países de los Grandes Lagos, con Guinea, Liberia y Sierra Leona, buscando dar fin a la disputa que aquejaba a esta zona del continente. También envió tropas de mantenimiento de la paz bajo el mandato de Naciones Unidas a Costa de Marfil y a la República Democrática del Congo.

El problema migratorio

Los países del África Occidental que visitó el monarca son precisamente aquellos de los que provienen los grandes flujos migratorios que utilizan a Marruecos como vía de paso a Europa, a través de las costas andaluzas, de Ceuta y Melilla o de Canarias.

El problema ha alcanzado tal magnitud, que las autoridades marroquíes temen que su país haya dejado de ser un lugar sólo de tránsito para convertirse en un lugar de destino de miles de subsaharianos. Después de los incidentes en la valla de Ceuta y Melilla, Marruecos solicitó a la comunidad internacional un "Plan Marshall" para el África subsahariana, como un modo de hacer frente a la grave situación de subdesarrollo y pobreza que afecta a estos países.

La organización de la Cumbre Euro-Africana de Migraciones, realizada en Rabat el 10 y 11 de julio de 2006 bajo iniciativa marroquí, se inscribe en este sentido. El evento contó con la participación de gran parte de los países africanos y europeos y la notoria ausencia de Argelia. Desde este lugar, el Reino ha buscado concertar un manejo conjunto de los flujos migratorios, atendiendo a las causas

sociales que originan estos movimientos poblaciones desde los países más empobrecidos del África subsahariana.

En su discurso en Arzila, el rey se pronunció al respecto:

El problema demográfico, por otra parte, uno de los retos más importantes a los que se enfrenta África, no va acompañado de ningún desarrollo humano o económico, además de la agravación de la deuda acumulada sobre estos países. Todo esto les hunde en una espiral de violencia y de extremismo y empuja a sus jóvenes a la emigración irregular y masiva, peligrando las vidas de los individuos y la estabilidad de los países. [...] la opción asumida y defendida por el Reino de Marruecos, se basa sobre el rechazo de la visión pesimista de la situación, invitando, por el contrario, a una acción solidaria, responsable, decidida y creativa, que busque la creación de una “nueva África” .

Su llamado de auxilio parece haber sido escuchado: el 23 de agosto la Unión Europea le concedió 67 millones de euros para apoyar su lucha contra la inmigración ilegal y el control de las fronteras. En esta iniciativa ha contado con el apoyo especial de España. Según el canciller español:

Marruecos constituye un elemento fundamental en el programa (plan de Acción adoptado por los países participantes en la Conferencia de Rabat) porque constituye una puerta para África sobre Europa y para nosotros el punto de encuentro con el continente africano.

En el futuro, las relaciones con algunos países podrían volverse complicadas, a medida que la presión migratoria del sur siga contaminando el escenario regional. Los miles de migrantes en tránsito por el territorio marroquí, la problemática de la readmisión y el maltrato sufrido por estas poblaciones de parte de las fuerzas de seguridad –ampliamente denunciado por ONGs internacionales– son algunos de los elementos que están incidiendo en las relaciones con el entorno africano.

Los episodios de Ceuta y Melilla también trajeron a debate la problemática del racismo en el país. Para muchos inmigrantes subsaharianos el color de su piel es una fuente de desencuentro con los marroquíes. En un reportaje del semanario Jeune Afrique- l'Intelligent, un inmigrante de Mali narró sus dificultades de integración y propuso al reino magrebí redescubrir sus raíces africanas:

En vísperas del viaje de Mohamed VI (...) es hora de recordar a las autoridades, la sociedad civil y los medios de comunicación que el desarrollo del reino pasa por el estrechamiento de los vínculos milenarios con los pueblos del África negra.

Sin embargo, desde fuentes oficiales se sostiene que la mayoría de los subsaharianos, un 73%, consideran a Marruecos como el país del Magreb con el que se sienten más cercanos, contra un 2,8% que eligió a Argelia. Citando a la misma revista y en base a un sondeo realizado por el Instituto Francés Immar, la agencia de noticias marroquí sostiene que “la ausencia de Marruecos de todas

las instancias panafricanas desde hace más de 20 años no afectó manifiestamente la simpatía africana por el Reino”. Y al mismo tiempo, añade:

80% de los sondeados consideran que Marruecos lleva a cabo una política activa de cooperación con los países del continente, 76,5 % opinan que es un país que tiene peso en la escena internacional y una mayoría piensa que los marroquíes viven mejor que los demás pueblos de África.

Es fácil advertir que esta intensa campaña comunicacional se dio al tiempo que la imagen internacional de Marruecos se debilitaba, frente a los sucesos de maltrato a los inmigrantes subsaharianos tras el asalto a la valla de Ceuta y Melilla.

Consideraciones finales

Después de varios años de alejamiento de la escena continental, la nueva orientación africana del Reino de Marruecos está teñida de las mismas limitaciones y oportunidades que han signado tradicionalmente su relación con dicho espacio: las reivindicaciones territoriales y su adhesión a la UA. No obstante, en esta ocasión aparecen una serie de problemáticas nuevas que exigen una valoración más atenta de dicha vinculación.

La persistencia del subdesarrollo en la región, el fenómeno de las migraciones masivas y las políticas de seguridad están creando un nuevo escenario, más dependiente y complejo, ante el cual el Reino no puede eludir pronunciarse, tomar posición o intervenir. Marruecos ya no puede negar que es parte de África, que también sufre las crisis que atraviesan al continente y que comparte sus mismas debilidades y sus mismos retos.

Pero su actuación en este sentido se ha basado en instrumentalizar los riesgos, tanto ante los países subsaharianos como ante las potencias occidentales, alertando acerca de las diversas “amenazas” en juego. Frente a los primeros, esta exaltación de los peligros se vio acompañada de una política de cooperación y asistencia en materia agrícola, social y sanitaria que busca ganar prestigio y reconocimiento en la región al tiempo que obtendría renovados apoyos para su ingreso a la UA y para la marginación del POLISARIO.

Frente a los países occidentales, en cambio, el Reino ha procurado destacar su posición estratégica como lugar de tránsito –y tal vez de destino- para la inmigración ilegal proveniente del ámbito subsahariano, recabando fondos y ayudas para controlar sus fronteras. Al mismo tiempo, ha alertado acerca de la supuesta situación de inestabilidad que podría generar el POLISARIO, ofreciendo la propuesta de autonomía para el Sáhara Occidental como la opción más

conveniente para la seguridad de toda la región. Asimismo, se muestra como un modelo de gestión en materia de buena gobernanza y de compromiso en la lucha antiterrorista.

Esta superposición de discursos, a diferentes niveles y con diversos interlocutores –tan común en los pronunciamientos exteriores marroquíes– genera un tejido denso, difícil de asimilar a simple vista. Los nuevos aires de la estrategia exterior hacia el África se insertan así en una trama compleja, donde se articulan reivindicaciones históricas, intereses coyunturales y políticas de seducción.

Quizás estos sean los primeros signos, todavía confusos o inconsistentes, de una manera distinta de asumir las vinculaciones con el continente.

BIBLIOGRAFIA

50 Años de Desarrollo Humano Perspectivas 2025 “El Porvenir se Construye y lo Mejor es Posible”, Resumen Informe del Informe General, Marruecos, enero 2006. [http://www.rdh50.ma/esp/docsynthese_esp.pdf]

DE LA VEGA, Luis, “Mohamed VI busca ‘la reconciliación’ con África en una gira por cinco países”, diario ABC, junio de 2004.

EDFOUF, Mohsine, “El Sector Privado en Marruecos: evolución y consolidación”, en ICE, Diciembre 2004, N.º 819, pp. 109-133.

GRUPO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS [En línea], “Marruecos aliado preferencial de Estados Unidos”, en Grupo de Estudios Estratégicos, notas nº 17, 25 de junio de 2004, www.gees.org [10 de junio de 2005].

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, La política exterior de Marruecos, Editorial Mapfre, Madrid, 1997.

LOPEZ GARCIA, Bernabé y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel [En línea], “El Sáhara Occidental, obstáculo en la construcción magrebí”, Real Instituto Elcano, DT Nº 15, www.realinstitutoelcano.org [23 de marzo de 2005]

MAP [En línea], “73 pc de subsaharianos consideran que Marruecos es país Magreb al que se sienten mas cercanos (JAI)”, Maghreb Arabe Presse, 22 de

octubre de 2005
[http://www.map.ma/es/sections/imp_social/73_pc_de_subsaharian/view]

MAP [En línea], “Ausencia de Argelia no ha tenido repercusión negativa sobre la Conferencia euro-africana (Moratinos)”, Maghreb Arabe Presse, 12 de julio de 2006, [http://www.map.ma/es/sections/politica/la_ausencia_de_argel_1/view]

MAP [En línea], “Coloquio Internacional en Arzila”, en Maghreb Arabe Presse, 4 de agosto de 2006. [<http://www.map.ma>]

MAP [En línea], “Gira de SM el Rey consolida vocación africana de Marruecos, escribe prensa marroquí”, Magreb Arabe Presse, 21 de febrero de 2006 [http://www.map.ma/es/sections/portada3/gira_de_sm_el_rey_co/view]

MAP [En línea], “La debilidad del "Polisario" amenaza a toda Africa (presidente CORCAS)”, Maghreb Arabe Presse, 12 de junio de 2006 [http://www.map.ma/es/sections/imp_politica/la_debilidad_del_po/view]

MAP [En línea], “Marruecos ‘nunca ha estado tan cerca de Africa como lo es ahora con Rey Mohammed VI’”, Magreb Arabe Presse, 17 de marzo de 2006 [http://www.map.ma/es/sections/regionales/marruecosnunca_ha_e/view]

MAP [En línea], “SM el Rey inicia mañana una gira real por varios países africanos”, Maghreb Arabe Presse, 18 de febrero de 2006, [http://www.map.ma/es/sections/actividades_reales/sm_el_rey_inicia_man/view]

NÄIR, Sami [En línea], “Sobre Ceuta y Melilla”, Diario El País, citado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=21103> [6 de febrero de 2006]

-----, [En línea], “Un callejón sin salida”, Diario El País, citado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=23036> [6 de febrero de 2006]

PEREZ GONZALEZ, Ángel [En línea], “La estabilidad de Marruecos bajo el reinado de Mohamed VI”, Real Instituto Elcano, Colaboraciones N° 17, www.realinstitutoelcano.org [28 de diciembre de 2004]